

MUTIS CON APLAUSO

El lunes 10, los actores volvieron a reunirse en el Sindicato Provincial del Espectáculo; posiblemente fue éste el día que registró una mayor audiencia. La noticia de la detención de los componentes de una comisión (la encargada de informar a la compañía de Juanjo Menéndez) y la posterior carga de multas con que habían sido sancionados los detenidos, aunó más intensamente el mundo de los actores; el lunes se vieron en el Sindicato rostros que hasta entonces no habían intervenido.

El carácter político dado a la huelga por las notas oficiales a partir de las detenciones, sorprendía a los actores, que hasta ahora no habían pretendido más que luchar por unas reivindicaciones de tipo laboral.

Las intervenciones en la asamblea se dirigían, en este sentido, a tratar de explicar a la opinión pública el carácter de su paro; la nota que ya publicamos la semana pasada, encabezada por la firma «de los once» y reafirmada por más de quinientos actores de todo tipo (cabeceras de cartel, actores secundarios, folklóricos y dramáticos), vendría más tarde acompañada de una carta abierta al diario «ABC», que firmarían Rocio Dúrcal y Enriqueta Carballeira (liberadas tras algunas horas de detención) y los abogados de los restantes detenidos, con la excepción de los relacionados con Pedro Mari Sánchez y su esposa (1).

En una entrevista publicada en «Tele/Expres», el actor Juanjo Menéndez también desmentía la supuesta coacción violenta que se adjudicaba a los ocho actores que fueron a visitarle: «No es cierto —dice—; estuvieron sospechosamente amables y complacientes».

Un día antes, y en el mismo periódico, otros actores, antes de conocer la noticia de las detenciones, se reafirmaban en el carácter que tenía el paro. Paco Morán, por ejemplo, decía: «Lo que pedimos es justo y el problema es exclusivamente laboral». Y Marta Padovan, que: «No tenemos lo que otros trabajadores han conseguido hace mucho tiempo»...

De lo que se trataba ya en la asamblea de actores reunidos en Madrid era de articular la forma de solucionar el conflicto en el que se encontraban, a nivel personal, los que hasta entonces no habían sido más que unos repre-

sentantes más de su asamblea. Las recaudaciones de dinero para solucionar el problema de las multas fue, naturalmente, el tema del día. Con la decisión de volver al trabajo en el momento en que los detenidos fueran puestos en

mada por cuantos se habían solidarizado en este sentido con el paro laboral; mientras tanto, se seguía dando lectura a notas de adhesión, tanto españolas como extranjeras, notas que ahora incluían una referencia a los dete-

que difícilmente relacionaban la ahora supuesta actividad política clandestina.

Fue el martes 12 el día de mayor tensión. Con la noticia de la libertad de José Carlos Plaza, la asamblea aguardó durante toda la mañana la libertad de Tina Sainz, Antonio Malenda y Yolanda Monreal. Aproximadamente a mediodía se produjo ésta. Unos centenares de actores aguardaban a los detenidos en la puerta del Sindicato; su llegada levantó una ovación calurosa que despertó, como es lógico, la atención de los asombrados vecinos del barrio, que quizá no llegaron a entender exactamente el sentido de aquella

Diego Galán

libertad, las discusiones versaron sobre la forma lógica en que debía explicarse esa vuelta al trabajo. Dado que el paro no afectaba ya sólo a los actores, sino a grandes zonas del mundo del espectáculo, esa decisión debía ser to-

nidos en apoyo de su libertad... Rocio Dúrcal se había convertido, a nivel de prensa fundamentalmente, en una figura insólita; los periodistas menos informados del conflicto hablaban cuando menos de la filmografía de la actriz, a la

EL FIN DE LA HUELGA

La huelga de actores acabó el miércoles pasado. La decisión había sido tomada en la asamblea de la tarde anterior y concretada en un documento leído a los compañeros por la Comisión de los Once. Un documento sereno y preciso, suscrito tanto por los actores como por quienes se adhirieron a su actitud, y cuya contemplación es necesaria para evaluar la historia —esta vez rigurosamente real— que acaban de protagonizar los actores españoles.

La historia, como todas las historias, puede contarse de muchas maneras, abordarse desde diversas perspectivas, interpretarse en función de diversos intereses. Por ello valdría la pena resumir sus líneas fundamentales, seguro como estoy de que las falsas resonancias que para muchos tiene la palabra huelga, la popularidad de los personajes, el insólito cierre de los teatros, el incidente de las detenciones, nos ponen en el peligro de anecdotizar el conflicto o desenfocar su alcance.

¿Qué pedían los actores?: Un convenio que recogiera una serie de reivindicaciones laborales. ¿Qué denunciaban, además?: El incumplimiento de ordenanzas vigentes, sorteadas por las empresas a través de los dobles contratos y diversas prácticas de este tipo. ¿Por qué iniciaron la huelga?: Porque rechazaban a los vocales sindicales y querían ser representados en la negociación del convenio por once actores elegidos en una asamblea absolutamente legal. ¿Por qué no aceptó

el Sindicato a la Comisión de los Once como representación de los actores?: El señor Martínez Emperador lo ha explicado con un "porque no" de inequívoco alcance; hay unas leyes sindicales que ninguna asamblea puede desbancar mientras subsista el actual ordenamiento laboral y político. ¿Por qué, entonces, se empujaron los actores en mantener una petición que no podía ser aceptada? Supongo que para evidenciar su punto de vista sobre la normativa sindical y mostrar su capacidad de acción común. ¿Y por qué han vuelto al trabajo sin conseguir que fuera aceptada la Comisión de los Once en lugar de los vocales sindicales?: Porque ya hemos dicho que esto no era factible y los actores no podían ir más allá de patentizar cumplidamente una opinión colectiva, que resultó ampliada a través de las adhesiones recibidas. ¿Y los detenidos? ¿Hasta qué extremo el incidente alteró el curso de los acontecimientos? ¿Olvidaron los actores sus objetivos iniciales y supeditaron el fin de la huelga a la libertad de sus compañeros? No lo creo. Tanto las implicaciones políticas que aparecían en la declaración oficial de las detenciones, como la cuantía de las multas, estuvieron a punto de sacar las cosas de quicio. El primer extremo contenía una velada posibilidad de que interviniera el Tribunal de Orden Público; el segundo planteaba a los actores la necesidad de reunir una cifra cuantiosa, toda vez que parecía

lógico no volver al trabajo mientras los compañeros siguieran detenidos. Ambos extremos fueron serenamente sorteados. Se pagaron las multas y salieron los detenidos, sin que el incidente —a juzgar por los aplausos tributados a Rocio Dúrcal y a Tina Sainz, en Figaro y Eslava, aparte de la celeridad con que se reunieron los dos millones de pesetas— haya servido para otra cosa que para afirmar la solidaridad de los actores.

El balance de esta huelga, llena de serenidad, desarrollada a través de asambleas celebradas en el Sindicato Provincial del Espectáculo bajo la presidencia de la Comisión de los Once, es, me parece, muy rico y no debe encerrarse en la tonta pregunta de quién se salió con la suya.

En el proceso de la España de nuestros días, los actores han conseguido algo muy importante: hacerse oír, conseguir que la mayoría conozca sus problemas, manifestar su solidaridad, y no caer en violencias inoperantes ni en desafíos fuera de lugar. Conseguido su objetivo, han vuelto al trabajo, mientras la Comisión de los Once anuncia su propósito de dejar a los vocales que negocien el convenio... bajo la asesoría y vigilancia de la comisión y de toda la asamblea.

Por lo demás, las reivindicaciones de los actores plantean muchas cuestiones a la actual ordenación del teatro español. Pero eso, como decía Kipling, es ya otra historia. ■ JOSE MONLEON.

subida en hombros que sufrieron las actrices: daban la vuelta al ruedo de su libertad. Las lágrimas, los abrazos, las palabras entrecortadas, dieron pie posteriormente a la oficialización de la nota de prensa en la que se decidía volver al trabajo. Decía así el texto:

«Los actores españoles de teatro, cine, radio, televisión y doblaje, en defensa de sus reivindicaciones, llegan en el día de hoy a su novena jornada de huelga. Solidarios con su postura, han secundado el paro laboral, directores de cine, teatro, televisión y radio, técnicos cinematográficos y cantantes, así como autores dramáticos, escenógrafos, productores de cine y alumnos de las escuelas de arte dramático. Han suscrito su total apoyo profesional del periodismo, de la abogacía, de la música, de las artes plásticas y de otras actividades ligadas con el mundo de la cultura, así como diversas asociaciones de amas de casa. Profesionales del cine y teatro de treinta y ocho países se han adherido fraternalmente al conflicto planteado.

Los implicados en dicho paro laboral, por decisión unánime que quieren hacer hacer hoy pública, ASUMEN la total responsabilidad de las reivindicaciones planteadas hasta el momento; ACUERDAN compartir solidariamente las consecuencias de todo orden que puedan derivarse de las actuaciones realizadas; CONFIAN en que no se producirán represalias a corto o largo plazo, que les obligarían a adoptar una actitud colectiva de protección y defensa; DECLARAN su voluntad democrática y el carácter pacífico de todas sus manifestaciones; SENALAN la insuficiencia de la normativa sindical vigente, que ha provocado la imposibilidad de llegar a un acuerdo positivo y satisfactorio para ambas partes; DENUNCIAN las sanciones impuestas que están padeciendo algunos de sus compañeros; ADVIERTEN la inexactitud de aquella versión que ha pretendido vincular el paro a hechos anteriores y supuestas actividades ilegales, totalmente ajenas a las razones que los motivaron.

HABIENDO COMPROBADO su capacidad de convocatoria, la eficacia de sus planteamientos y la conveniencia de señalar un límite razonable a la actitud adoptada, DECIDEN hoy, 12 de febrero de mil novecientos setenta y cinco, una vez en libertad sus compañeros detenidos, la vuelta al trabajo. Al mismo tiempo, la Asamblea de Actores ratifica su confianza y su apoyo solidario a la Comisión

de los Once, elegida democráticamente, en su reunión del 15 de diciembre de mil novecientos setenta y cuatro, y confirma que el programa mínimo de sus reivindicaciones laborales continúa siendo el elaborado por la Comisión de los Once».

A las siete de la tarde se reanudaban las funciones teatrales. Entre ellas, «El día después de la feria», en la que interviene la actriz Tina Sainz. Su entrada en el escenario viene marcada por la frase «Ya he vuelto, señora», que un día como el martes 12 tenía una curiosa doble significación. Apoyándola, el público, compuesto en esta representación en su mayor parte por compañeros de profesión, ovacionó largamente a la actriz, que, impresionada, no tuvo más remedio que medio abrazarse a Irene Gutiérrez Caba, que en ese momento comparte con ella la escena. El público, de pie, continuaba ovacionando a Tina Sainz, sin duda por dos motivos: felicitándola por su recién estrenada libertad y admirándola por su sentido profesional, que la hacía volver al trabajo con toda normalidad escasas horas después de haber vivido una intensa experiencia.

En la representación de Rocio Dúrcal se produciría una situación semejante.

Vueltos a la normalidad, el único problema que podía enturbiar ésta serían las represalias que empresarios, particulares u oficiales, podrían tomar contra los actores. Naturalmente que estas represalias no se temían tanto contra las figuras más destacadas de los repartos ni contra los directores-estrellas (en caso de que los hubiera en nuestro país), sino fundamentalmente contra quienes, en condiciones menos brillantes, podían ser fácilmente sustituibles. Contra actores de relativa fama o contra directores de serie, que no dudaron en adherirse con los que forman, en definitiva, su primer material de trabajo.

No parece que, felizmente, de momento se haya producido ningún altercado en este sentido. Finaliza así, con lógica, lo que ha sido una insólita manifestación que ha desvelado triquiñuelas insospechadas del mundo del espectáculo, y que, en definitiva, servirá para que cada uno de sus protagonistas se acerque más y mejor al mundo que luego debe representar. Eliminar a cualquiera de ellos en sus ya limitadas posibilidades de expresión, no sería sino regresar a tiempos teóricamente superados. ■

La Capilla siXtina

INVERTIR EN FUTURO POLITICO

Una serie de síntomas contradictorios me han hecho pensar en la grave situación de espectador de tenis en que vive la sociedad española. Por una parte, destacadas personalidades de la vida política de estos últimos años han empezado a invertir en liberalismo y en algo más que liberalismo: en cambio político. Pero, a la inversa, no menos destacadas personalidades de la vida política, incluso en ejercicio a distintos niveles, están invirtiendo en autoritarismo y en congelación de la dinámica desencajada. Soy de los que agradecen las primeras inversiones, sin poner muchos peros a los inversores, porque cuantos más seamos, más y antes iremos. Por eso me ha gustado lo que últimamente han dicho y a veces hecho personajes como Garicano Goñi, Cruyllas, De la Cierva, Pio Cabanillas, el mismísimo Serrano Súñer. En cambio, me inquieta la capitalización a la inversa, me inquieta la política universitaria que se está siguiendo y la verbalidad escatológica que ha demostrado el señor Ruiz Gallardón, nueva cabeza visible o invisible de los consumidores españoles.

Crear que los problemas universitarios se arreglan o se aplazan por las medidas tomadas con respecto a la Universidad de Valladolid, se puede creer, porque creer se puede creer cualquier cosa, y como ejemplo ahí están los seguidores del joven gurú. Pero ya es evidente, tan evidente que ni siquiera puede olvidarse o archivarse, que la dinámica adquirida por la sociedad española es irreversible y que lo único inteligente sería abrir los suficientes cauces para que esa dinámica no se desbordara. Ahora bien. Levantar aquí y allá compuertas es una estrategia a medio camino entre el suicidio y la provocación.

Si lo apuntado con respecto a la política universitaria parece grave e incluso dramático, lo que

me sugiere el discursito de Ruiz Gallardón es más pequeñito, más sainetesco que operístico. De pronto el señor Ruiz Gallardón ha descubierto la influencia sociocultural que ejercen en España pensadores que han ayudado a conformar el mundo en el que vivimos, lo que equivale a decir que el señor Ruiz Gallardón se sorprende de que también España sea cosa de este mundo, de que España haya conseguido salir del laberinto sin origen ni final de su falsificada peculiaridad. De pronto el señor Ruiz Gallardón se agita porque advierte que el maniquismo interpretativo histórico se ha superado y las nuevas promociones recuperan a personajes de la historia del país, tras un periodo empobrecido, no enriquecido, por las discriminaciones. Es difícil colegir si al orador le molestaba la escasa difusión del "ruizgallardonismo" o le inquietaba el perder un lugar histórico si de pronto resucitaban muertos sin posible sepultura moral y racional.

Los que vimos actuar al señor Ruiz Gallardón ante las cámaras de TVE en un grotesco programa dedicado a la subida del precio de las tarifas eléctricas, pensamos que aquella noche trataba, sin fortuna, de hacerse un capitulito populista prestando palabras y gesticulación a la causa de los consumidores. El señor Ruiz Gallardón y los consumidores salimos del programa con el aumento de tarifas entre las piernas. Tal vez su fracaso en el campo de la práctica haya devuelto al señor Ruiz Gallardón a los cerros de Ubeda de sus teorías. O tal vez tenga el olfato más fino o mejor informado que la inmensa mayoría del país y haya sabido oler la chamusquina. En el futuro, tan ilustre señor no podrá presumir de haber evitado un aumento de tarifas eléctricas, pero sí de haber arremetido a tiempo contra los gigantes-molinos de la Antiespaña.

SIXTO CAMARA

(1) Igualmente, los señores Malonda enviarían una carta a «Hoja del Lunes» de Madrid aclarando el comentario de esta publicación respecto a su relación con Genoveva Forest y Alfonso Sastre. Relación que, lógicamente, «deriva del contacto profesional que hemos mantenido (...) por cuanto hemos montado varias obras, de las cuales el señor Sastre es autor y traductor (...), sin que hayamos tenido ninguna otra vinculación, como se pretende insinuar o dar a entender en la nota de referencia». La carta tenía una misión aclaratoria «por considerar que la publicación, en estos términos, pudiera confundir al lector acerca del conflicto mantenido por los actores».